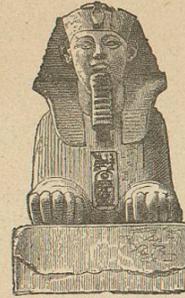
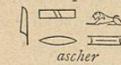


adornado de 20 columnas. Una puerta del tiempo de Nektanebo I (30.^a dinastía, 4 siglos antes de Jesucristo), practicada en el lado Sur del muro de cerca, conducía por esta parte al templo: en el lado opuesto, es decir, en el Norte, había otra puerta del tiempo de los Tolomeos delante de la cual se encuentran restos de un camino de esfinges que, al parecer, tendría unos cien metros de extensión. En la mitad occidental del muro del Sur de este recinto de templos y detrás de la puerta de Nektanebo aparecen los restos de otras seis puertas que conducían á otros tantos pequeños santuarios, de los cuales no queda la menor huella. (Véase el plano.)



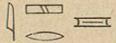
Andro-esfinge con el nombre regio de Tutmosis III en el pecho.

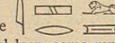
El tercer recinto, situado en la parte Sur (que con su muro de cerca no lindaba, como el anterior, con el recinto central, sino que estaba separado de él por un espacio de unos trescientos metros que contenía un camino adornado con 64 esfinges á cada lado), estaba cerrado al Sur por un lago que tenía la forma de una herradura ó de una media luna, lago que encontramos con frecuencia mencionado en la literatura sagrada y en la profana de los antiguos egipcios con el nombre de



«lago Ascher.» Por esto se llamaba todo el

recinto «el lugar del lago Ascher» y con el nombre de «soberana del lago ó recinto de Ascher» se designaba á la diosa allí venerada. Acerca del significado que para los tebanos pudo tener la palabra *ascher*; acerca de si se refería á la forma de media luna que tenía el lago, ó á la pureza de sus aguas ó á alguna solemnidad misteriosa que allí pudo haberse celebrado ó á la diosa en aquel templo venerada, nada he podido deducir con seguridad de los textos que hasta mí han llegado (1) y debo por lo tanto limitarme á observar que el actual lago Ascher, lo propio que el recinto de este nombre y el templo en él levantado, estaban consagrados á la segunda persona de la tríada tebana, á la compañera de Amon, á Mut, es decir, «madre», que, en forma de una mujer con cabeza de leon, gozaba en aquel lugar de gran veneracion, y la encontramos con frecuencia mencionada como «Mut-Sechet, la compañera de Amon, la señora de Ascher,» es decir en relacion con este sitio de veneracion, no solo en los monumentos de Tebas sino tambien en las inscripciones de muchos templos de Egipto. Su santuario, hoy completamente arruinado y que antiguamente se componia de tres vestíbulos, un hipóstilo y 20 departamentos, era del tiempo del rey Amenofis III (18.^a dinastía, 1500 antes de Jesucristo). Las paredes de un pequeño departamento situado en la parte oriental del tem-

(1) La palabra  *ascher*, determinada por el signo del agua, las tres líneas  ó por la imagen de un depósito de agua, , se encuentra con frecuencia en las inscripciones con el significado positivo de «agua». El nombre usado para designar el lago de Tebas, en

forma de media luna, se escribe de esta suerte , en cuya escritura no puede considerarse el signo del leon como representativo de la letra *r* ó *l* sino como un segundo determinativo añadido á la palabra ó como signo ideográfico que signifique el mismo leon, de suerte que ateniéndonos á la significacion segura de *ascher*, agua, y á la diosa tutelar de aquel lago representada con cabeza de leon, podemos traducir por «agua del leon» el nombre del mismo, determinado por la imagen de un leon y de un depósito de agua.

plo están adornadas con inscripciones del tiempo de Thirhaka (25.^a dinastía, siglo VII antes de Jesucristo) y la puerta practicada en el lado septentrional del muro que rodeaba el recinto data de la época de los Tolomeos. No menos de 572 estatuas de la diosa Mut-Sechet, con cabeza de leon, labradas en el oscuro y hermoso granito de las canteras de Hammamat, poblaron en otro tiempo dos vestíbulos y la primera sala, segun cálculo hecho por Mariette-Bey, que ha tomado por base la distancia que media entre las que todavía se encuentran en aquel sitio. Pocas de estas estatuas subsisten actualmente y aun éstas en estado ruinoso, pero afortunadamente algunas de las que faltan figuran ahora en los distintos museos de Europa: los de Turin, París, Leyden, Londres y Berlin poseen ejemplares bien conservados de estas estatuas con cabeza de leon. Todas ellas son obra de artistas tebanos del siglo quince antes de nuestra era y fueron labradas por orden del Faraon Amenofis III, el Memnon de la leyenda griega, para hermosear el santuario por él consagrado á la diosa Mut-Sechet.

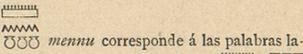
De todos los templos que acabamos de enumerar y que existían en los tres recintos del territorio de Karnak, el mas importante es el de Amon, situado en el recinto central. A él corresponde el primer lugar, no solo entre los templos de la antigua Tebas, sino tambien entre todas las construcciones del antiguo Egipto que se conservan en el valle del Nilo: la primera sala hipóstila de este santuario puede ser señalada como una creacion arquitectónica de los antiguos egipcios que no tiene igual, por sus colosales dimensiones, entre ninguno de los salones construidos desde aquella fecha. Desde los reyes de la 11.^a y 12.^a dinastía — de los cuales Antef, Amenemha, Usertes y Sebakhotep, del tercer milenario antes de Jesucristo, vienen designados en las inscripciones como constructores de un santuario de pequeñas dimensiones situado en el centro de lo que hoy constituye la mitad posterior del templo, — hasta la época de los Tolomeos y del imperio romano, á la que pertenecen los dos pórticos de la parte anterior, es decir, en el espacio de tres mil quinientos años, se ha construido, reconstruido y añadido algo en el templo de Amon de Karnak. Aquí, mejor que en ningun otro monumento del valle del Nilo, estudiando las muchas puertas existentes todavía, los obeliscos, las columnas y los muros de cerca, podemos observar de un modo claro cómo de generacion en generacion se han esforzado los soberanos de Egipto por hermosear su país con grandiosas construcciones y cómo consideraron deber sagrado el restablecer en su antiguo esplendor ó «hacer mas hermosos que antes,» como dicen las inscripciones, los magníficos edificios construidos por sus antepasados y arruinados en el transcurso de los siglos. «Con este templo — dice Lepsius en sus cartas egipcias — está íntimamente enlazada la historia de Egipto desde que la ciudad de Amon fué elevada á la categoría de una de las dos capitales del país. Todas las dinastías rivalizaban por obtener de algun modo la gloria de ensanchar, embellecer y reconstruir aquel santuario nacional. Aquí se nos ofrece un camino casi no interrumpido y al propio tiempo una interesante medida para la historia de todo el nuevo imperio egipcio, desde su origen en el antiguo imperio hasta su decadencia bajo la dominacion romana. Casi de la misma manera que las dinastías y los distintos reyes están representados en el templo y alrededor del templo de Karnak, aparecen y desaparecen en la historia egipcia.» Gracias á las exploraciones que ajustadas á los trabajos de la expedicion toscano-francesa hicieron en los lugares de la antigua Tebas Wilkinson, Lepsius y Brugsch; gracias á las frecuentes excavaciones practicadas durante estos últimos veinte años en el campo de ruinas de Karnak por el arqueólogo mas egipólogo de nuestros tiempos, Ma-

riette-Bey, y gracias á los estudios hechos por el difunto vizconde Manuel de Rougé sobre el material recientemente acumulado (1), estamos tan bien enterados de la historia arquitectónica del gran templo de Karnak, que podemos decir con seguridad á qué época de la historia egipcia pertenece cada una de las partes de este templo, único en su clase, y determinar cómo de un templo de reducidas dimensiones pudo irse formando en el transcurso de los siglos aquella construcción tan vasta como grandiosa, cuyas ruinas excitan todavía nuestra admiración y causan una impresión profunda á cuantos cruzan aquellas elevadas puertas y aquellos pórticos de gigantescas columnas. Vamos á hacer una historia breve de la construcción y ensanche del gran templo de Karnak, de las reconstrucciones, transformaciones y nuevas construcciones realizadas aquí y allí dentro y fuera del templo, y de los trabajos escultóricos comenzados en distintas partes, abandonados luego durante largo tiempo y continuados después. El primitivo templo, del cual solo queda actualmente un insignificante resto de pared, y que, según se deduce de algunas piedras con inscripciones encontradas por Mariette-Bey, se remonta á los tiempos de Antef, Amenemha, Usertes y Sebakhotepe, reyes de la 11.^a y 12.^a dinastía, estaba situado en el centro de la mitad posterior del actual conjunto de edificios. Los reyes de la 18.^a dinastía (17 - 15 siglos antes de Jesucristo) levantaron alrededor de este arruinado templo de Amon del antiguo imperio, reconstruyéndolo en parte y aprovechando las paredes que estaban en pie, aquel gran templo que actualmente, habiendo desaparecido la mitad del primitivo santuario, es el edificio que subsiste dividido en dos mitades. La longitud total de toda la planta del templo es de 200 metros por 90 de anchura. Los constructores de esta parte del gran templo de Karnak, á la cual Amenofis III agregó después un cuarto par de puertas (el que forma la pared posterior de la sala de 134 columnas), fueron Tutmosis I y II, la hermana y la esposa del último (la ambiciosa reina Makara-Ha-schop, que gobernó personalmente durante algún tiempo) y su joven hermano Tutmosis III. La vista que reproducimos, tomada de una de las excelentes fotografías publicadas por el vizconde Manuel de Rougé en su *Album photographique*, reproduce en primer término el obelisco construido por Tutmosis I en la parte del templo de Karnak de que acabamos de hacer mención, al Oeste del cual se ve la sala hipóstila construida posteriormente. El punto de vista está tomado de tal manera que se ven 6 de las 12 grandes columnas centrales con sus capiteles en forma de cáliz y una parte de la fila de columnas con capiteles en forma de capullos y sus torres con ventanas enclavadas en el arquitrabe. El obelisco, labrado en el hermoso granito de Assuan, no llevaba en su origen más inscripción que la línea de jeroglíficos central, obra maestra de perfección técnica: las otras dos líneas estrechas que á derecha é izquierda de ésta se encuentran, fueron añadidas muchos siglos después por un Ramesces de la 20.^a dinastía. Los jeroglíficos de la línea central reproducen la escritura sagrada usual en esta clase de monumentos, á saber, los *epitheta ornantia* oficiales del rey, con la añadidura de que construyó este obelisco en honor de la divinidad y para perpetuar su propia memoria. La inscripción traducida literalmente dice así: «El representante de Horo en la tierra, que tiene la fuerza de un toro, que ama la verdad, el rey del Alto y del Bajo Egipto,

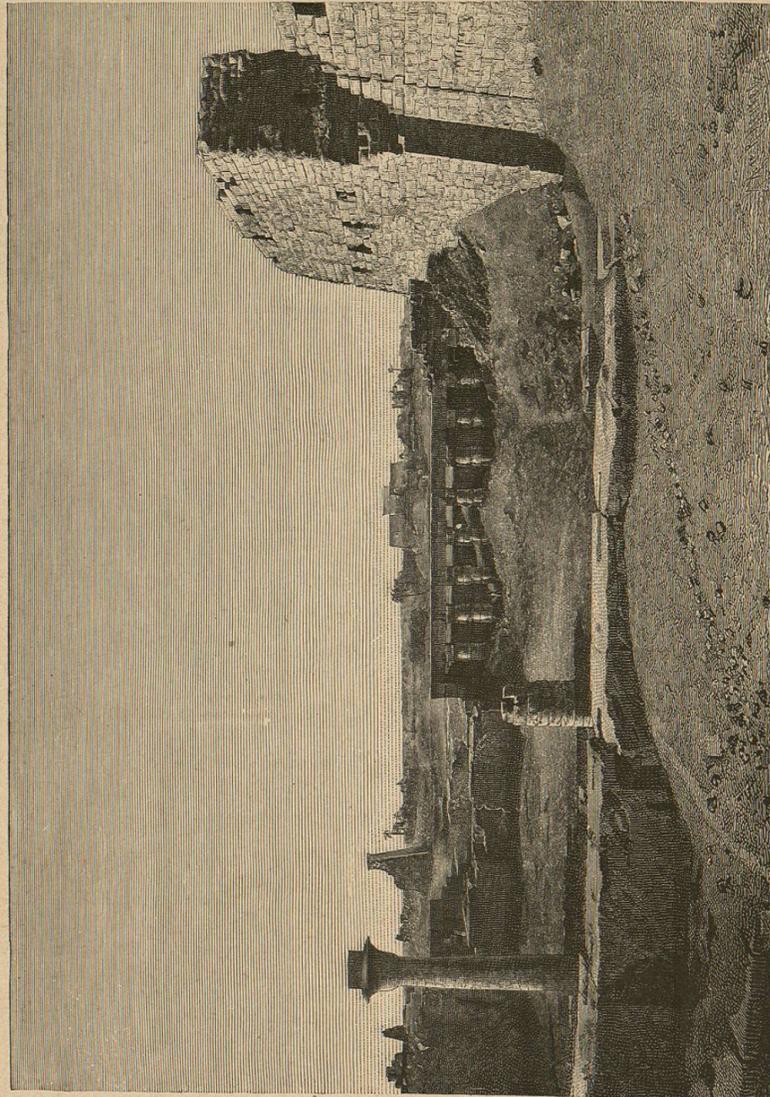
(1) Los resultados del detenido exámen que el difunto vizconde Manuel de Rougé hizo sobre el terreno de los monumentos de Karnak, resultados sobre los cuales ha disertado minuciosamente en una serie de conferencias dadas en el *Collège de France*, han sido publicados, con gran contentamiento de todos sus colegas en esta especialidad, en las *Mélanges d'Archéologie*, núms. 1-4 y 7 y 9, por J. de Rougé, discípulo y fiel colaborador de su benemérito padre, que ha dado á conocer de esta suerte los manuscritos que éste había dejado.

señor del azor y de la serpiente de Uroeus, adornado con el Nesper (es decir, con el que se quema con su fuego, nombre de la serpiente de Uroeus que el Faraon llevaba como insignia en la parte delantera de la diadema; véase el bajo relieve del rey Sethos I que acompañamos); el muy fuerte, (el sol, el grande, la imagen del dios Cheper, predilecto del sol) (este es el primer nombre-escudo del rey Tutmosis I), el Horo de oro, el completado en el tiempo, el que anima los corazones, el hijo del sol y descendiente de él (Thutmes el adornado de todas las perfecciones) (este es el segundo nombre-escudo del rey) lo ha realizado para perpetuar su memoria (2), para su padre Amon, el señor del trono de Egipto en Tebas.»— Cuando después de un largo período de discordias políticas y religiosas Ramesces I subió, en 1400 antes de Jesucristo, al trono de Egipto, encontró el templo de Amon como un templo cerrado por cuatro pares de pylones (puertas, atrios) y este soberano (no su hijo y sucesor Sethos I como muchos han creído) fué el que concibió y en gran parte llevó á cabo el plan de construir un templo mayor que el ya muy grande de sus antepasados. El rey Ramesces I mandó comenzar la construcción de aquel admirable salón que continuaron y terminaron su hijo Sethos I y su nieto Ramesces II. Reyes posteriores, como muchos Ramésidas, Ramesces III, IV, VI y XIII, y algunos Tolomeos mandaron esculpir dibujos é inscripciones en los espacios de las paredes que no los tenían.

No puede fijarse con precisión hasta qué punto al morir Ramesces I estaba adelantada la construcción de este salón, que ocupaba una superficie de 5,000 metros; pero es indudable que durante el reinado del mencionado monarca no solo estaban construidos los pylones, ó atrios, sino que además se veían en su mayor parte adornados con esculturas y las ostentó también una de las 134 columnas del salón, á saber, la primera columna de la primera fila de las seis de 9 columnas de la parte izquierda. De las 134 columnas que actualmente sostienen el techo, en su mayor parte derruidas, las 12 de las dos hileras centrales son de dimensiones mucho mayores que las restantes 122 de las otras 14 hileras, y se distinguen además de estas por su capitel formado por una corona de hojas que arranca del tronco de la columna y que por la inclinación de las hojas toma la forma de cáliz, al paso que las columnas de las otras hileras tienen el capitel en figura de capullo. Estas 12 columnas con capiteles en forma de cálices, que formaban el trazado del camino interior del salón que recorrían las procesiones, tienen la altura colosal de 21 metros: el capitel solo tiene 3'34 metros y su diámetro es de 3'57 metros. Las otras 122 columnas (que se alzan á derecha y á izquierda de las anteriores en 7 hileras por parte, una con ocho columnas y seis con 9) tienen una altura de 13 metros. Para colocar la techumbre que estas 134 columnas sostenían hubo que añadir á los arquitrabes de las columnas con capiteles en forma de capullo (que eran muchos metros más bajas que las otras) paredes cortadas en forma de reja, por cuyo medio se alcanzaba la altura mucho mayor de la nave central que sostenían las 12 columnas con capitel en forma de cáliz. Esto permitió asentar de una manera igual sobre las 134 columnas las colosales vigas de piedra del techo. — La vista interior que publicamos del referido salón muestra varias columnas de ambos órdenes con la reconstrucción parcial de sus adornos de esculturas. En el dibujo que acompaña á los *Monumentos*, de Lepsius, se ve también un fragmento de

(2) El antiguo egipcio  *mennu* corresponde á las palabras la-

tinias *manere* y *monere* y por esto en el jeroglífico  *em mennu. f.* puede traducirse lo mismo «para perpetuar su memoria» que «como su monumento.»

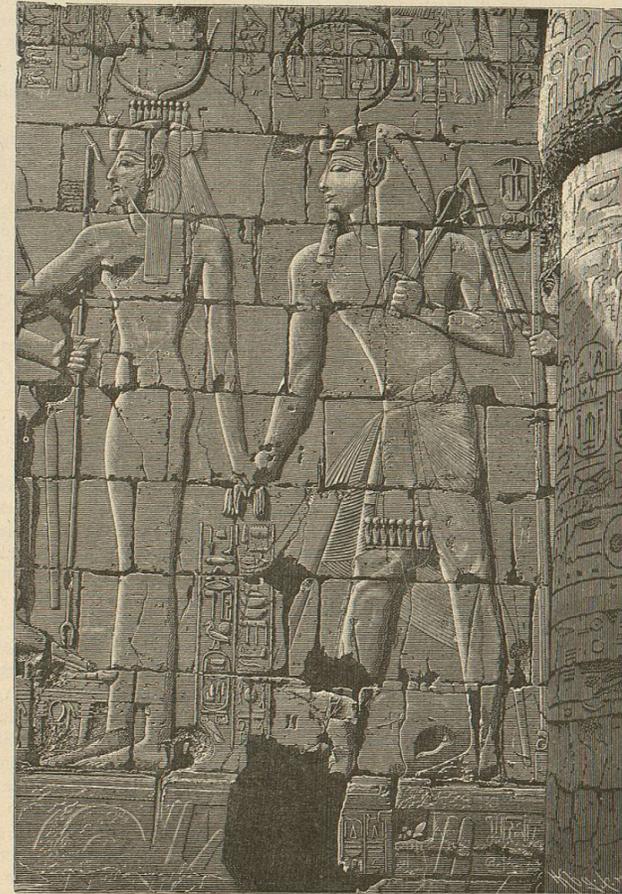


Vestibulo del gran templo de Karnak con el primer par de pylones (vista tomada desde el Nordeste).

las paredes de los arquitecros cortadas en forma de rejas de las columnas con capiteles en forma de capullos, una de las cuales hace años amenaza derrumbarse.

Como prueba de los trabajos escultóricos llevados á cabo en el gran templo de Karnak en tiempo de Sethos I (14 siglos antes de Jesucristo) puede presentarse el relieve que tomado de una fotografía publicamos en esta página y que se encuentra en una pared de la mitad Norte del salon. Este relieve representa la introduccion del rey en el templo: Sethos I

está dibujado en ocasion en que la diosa meridional Necheb le conduce al trono de Amon: una inscripcion explicatoria puesta en el relieve á los piés del rey, en dos líneas de jeroglíficos, por la cual venimos tambien en conocimiento del nombre del gran salon de Karnak, dice respecto de esta ceremonia de introduccion: «La introduccion del rey en el santuario «esplendor del rey Sethos en Dióspolis.» Mira allí á tu padre Amon, el señor de los dioses, que te regala una duracion eterna de vida feliz.» En todos los templos egipcios, el



Bajo relieve de Karnak, que representa al rey Sethos I conducido al trono de Amon por la diosa del Sur, Necheb.
(Siglo XIV antes de Jesucristo.)

patio peristilo era de dimensiones mucho mayores que el salon hipóstilo, lo cual se observa tambien en el de que se trata. La diferencia entre el vestibulo y el salon de las 134 columnas es de 3,000 metros cuadrados en favor del primero. En la parte occidental, está cerrado por un pylon cuya pared tiene 100 metros de largo por 40 de alto y 12 de espesor: los lados Norte y Sur están rodeados por columnas cubiertas. En el ángulo Noroeste se encuentra un pequeño templo compuesto de tres salas que data del tiempo de Sethos II Menephtah III (19.^a dinastía) y la galería de columnas del lado Sur está cortada en ángulo recto por un templo construido por Ramsés III (20.^a dinastía, en 1200 antes de Jesucristo), cuya parte anterior penetra en el vestibulo. La columna que hoy

se conserva en el vestibulo es el único resto de un pequeño templo hypethral, que probablemente no llegó á terminarse y que se pensaba emplazar delante del gran templo cuando aun no se habia construido el primer pylon del tiempo de los Tolomeos. Esa columna ostenta en sus adornos escultóricos los nombres de los reyes Taharka (25.^a dinastía) y de Psamético II (26.^a dinastía, siglo VI antes de Jesucristo). La historia arquitectónica del vestibulo-peristilo no aparece tan clara como la de las demás partes del templo de Karnak, pues así las columnas laterales como el pylon carecen de inscripciones. El extremo oriental de la galería de columnas del Sur, es decir, el trozo comprendido entre el templo de Ramesses III y los pylones del hipóstilo - donde se encuentra